

¿POR QUE SOMOS DE DERECHAS?



Primero: Porque toda la vida de Dios ha habido pobres.



Segundo: Porque se puede salir sólo por la noche sin que te pase nada, y no como en el extranjero.



Tercero: Porque no estamos dispuestos a volver a las andadas.



Cuarto: Porque, ¡quién nos iba a decir a nosotros que íbamos a tener un 600!



Y quinto: ¡Qué quieren ustedes que les digamos! Porque no podemos ser de otra cosa.



## LA IZQUIERDA EROTICA



La última novedad en materia de consumición política de «pub» es una especie de cóctel trotskoerótico, que lo toma esa parte de la izquierda compuesta por jóvenes barbados que se ha especializado en entrenar y poner de moda un cabaret distinto cada tres meses. Se trata de la izquierda erótica, color campari, que de pronto ha descubierto el sexo mandamiento y el bañador con margaritas por las ingles.

Ya no es como antes. La izquierda más zurda hoy no es como antes:

ha perdido el aire torvo y macilento y ha descubierto el orgasmo colectivo. Así da gusto. Antes las niñas revolucionarias no se afeltaban los sobacos, llevaban las uñas sucias, los dedos manchados de bolígrafo y la cara lavada con jabón de sosa. Para ligar con ellas tenías que recitar previamente por lo menos cinco de las once tesis de Marx contra Feuerbach. Y ligabas, porque siempre se acaba por ligar. Te tomabas un tinto con boquerones en una taberna hasta las tres de la madrugada y después a casita, que llueve, con la cabeza caliente de teoría.

Ahora estos mozos y zagalas color campari, que han pasado directamente desde la derecha del Sagrado Corazón de Jesús a la izquierda del corazón de Mao, hacen el amor con intervalos medidos para pensar en los metalúrgicos. Así da gusto. La derecha a hacer gimnasia con el co-

codrilito en la tetilla, y la izquierda erótica-trotsko-campari a inaugurar cabarets.

El cóctel trotskoerótico se compone de los siguientes ingredientes: un poco de huelga de la construcción, unos pantis rosa, un muslo de señorita de provincias que ha leído el libro rojo, diez gramos de marihuana liados con panfleto, una alfombra roja, un bote de «spray» para pintadas en el barrio de Usera, un disco de «soul» y una chaqueta de pana de algún albañil o en su defecto un casco de minero asturiano. Se agita y se toma hasta la madrugada.

A todo esto habría que decir que los obreros existen realmente. Llevan al tajo la marmita con lengua de vaca y tomate frito «Sofis». Y piden aumento de salario y otras ordinariencias. ¡Así es la vida!

MANUEL VICENT

